

# CLAVES GEO-ECONOMICAS DE LA PRODUCCION PESQUERA

## 1. PRIORIDAD DE LA ECONOMIA ALIMENTARIA

CON el realismo cartesiano, que informa a las cabezas más lúcidas del pensamiento francés, el sociólogo André Mayer ha escrito: «La pieza maestra de la economía general es la economía alimentaria». 1. En la frase queda sobreentendido que el desvelo prioritario del gobernante debe cifrarse en evaluar la disponibilidad alimentaria global del país. Y, en hora sucesiva, comprobar si su crecimiento se acompasa cuando menos al crecimiento de la población. No simplemente al crecimiento vegetativo. Al crecimiento real.

Noción compleja, porque la demanda real de alimentos de un país crece en dos sentidos. Verticalmente en la medida en que se eleva la pirámide de la población. Horizontalmente a compás de la elevación del nivel de vida.

Dentro de esta coordenada general, ha de ser considerada la situación de España, con acento específico. El que traduce, cuantitativa y cualitativamente, la contribución de los recursos bióticos de la mar a la despensa del país. No sólo por la masa de proteína animal que de la misma fuente se obtiene, sino porque sólo con ella se asegura el equilibrio trófico en la composición de la dieta popular.

Existe, por tanto, una primera clave bio-económica, típicamente subsistencial, que vincula nuestro país a la explotación de los recursos de la mar. Una vinculación en principio vocacional, después artesanal y más tarde a escala industrial.

Durante los últimos cincuenta años, la cosecha anual española de alimentos haliéuticos se ha quintuplicado. de 325.000 tons., entre los años treinta y el ochenta se elevó hasta 1.600.000 aproximadamente. Como primera deducción se obtiene que, de todas las ramas de la producción de alimentos, sólo la pesquera se ha desarrollado a proporción mayor que el incremento del censo de población. Asumiendo, además, la responsabilidad de cubrir la demanda colateral provocada por el aumento del nivel de vida.

## 2. EL EQUILIBRIO DE LA OFERTA

LA prioridad social que ha de otorgarse a la economía alimentaria, obliga a practicar en éste campo una política coherente. No solo en relación al fin —que empieza en la lucha contra el hambre— sino a los medios. O sea, al conjunto de las fuentes asequibles para cubrir las necesidades, traducidas en demanda.

Dentro de ésta coordenada y en escala comparativa, hasta ahora, con la cosecha anual de pescados y mariscos antes citada, la primacía de la mar se mantiene. Es la fuente más caudalosa de alimentos completos que vierte en nuestra despensa. Aún siendo su contenido proteínico, similar al de la carne, la riqueza en principios minerales u oligo-elementos se viene considerando superior.

La oferta en canal de vacuno esta progresando, pero lentamente. Aún no llega al millón de toneladas por año. El déficit que ambas fuentes principales no cubren, es el que suplen la avicultura industrial y doméstica, y la cría de reses menores: lanares, cabrío, cerda, cunicultura, etc.

Oferta global deficitaria, que se complementa con importaciones, incluso de especies marinas.

El cuadro ofrece un equilibrio inestable, hasta ahora compensado con la oferta exógena. Pero dentro del marco así montado, el papel de los productos de la mar, es decisivo. Tanto para mantener en relativo equilibrio los platillos de la balanza global de alimentos, como para contener los precios de los productos concurrentes a las mismas necesidades.

Este papel moderador de la oferta pesquera nacional, frena en primer lugar el encarecimiento de las importaciones de la misma naturaleza. Y en segundo lugar, el de todos aquellos otros productos cada vez más escasos, como la carne, que no pueden resultar inmunes al principio de sustitución, a que las mercancías afines están sometidos. con mayor o menor incidencia.

En cuanto al primer supuesto, hay ya algún ejemplo a la vista. El de la pesquería del bacalao, que al tornarse inasequible su ejercicio en los bancos de Terranova y Noruega, de país exportador nos ha convertido nuevamente en importador.



Por  
VALENTIN PAZ-ANDRADE

## 3. CLAVES GEO-ECONOMICAS Y BIO-ECONOMICAS

LA economía de la pesca, especialmente la oceánica, descansa en dos bases: la geográfica y la biológica. Más que una economía es una geo-economía y una bio-economía. Esbozando la teoría económica espacial, Edgar Hoover afirma:

...«el recurso natural básico —posición en el espacio— es enteramente inalterable; y el clima, la topografía y el suelo, en general, no pueden transportarse»... 2.

Lo que el autor americano sostiene, respecto a la producción del suelo o del subsuelo, es igualmente válido si nos referimos a la producción sin suelo. La del inmenso plasma líquido, la de las áreas haliéuticas. Sin la accesibilidad a estas áreas, donde los recursos pescales se concentran, falta el prerrequisito básico para desarrollar un sistema nacional de las pesquerías, a la altura de nuestro tiempo.

El espacio operativo de los artes de pesca, casi exclusivamente, es la llamada meseta continental submarina. O sea, el zócalo saliente que separa la línea emergente —perímetro costero—, del talud abisal precipitante hacia profundidades impracticables. La noción de esta zona operacional, tiene un precursor gallego. Aunque sin bautizarla científicamente, la fórmula Joseph Cornide, en su precioso Ensayo de una historia de los peces y otras producciones marinas de las costas de Galicia. 3.

...«Esta región... en forma de anfiteatro, desciende como por gradas, hasta perderse en el Océano Cantábrico y Occidental»...

Al ampliar la descripción, añade que la meseta se extiende...

...«hasta un beril o borde conocido también entre los pescadores con el nombre de Sierra, que, según su informe corre de Norte a Sur paralelo a la costa hasta el Cabo San Vicente, con el ancho de 10 a 11 leguas y 100

o 110 brazas en su fondo mayor, perdiéndose después en los abismos».

Cornide atribuye este descubrimiento a «los pescadores». Lo que revela que ya en el siglo XVIII en plena era eotécnica, con embarcaciones a vela y remo, los marineros gallegos largaban sus artes en toda la extensión de nuestra faja continental. Dato suficientemente demostrativo de la insuficiencia de sus dimensiones, para que pudiera soportar, en el siglo XX, la presión extractiva de los artes de captura de la era paleotécnica y de la neotécnica, usando para ésta discriminación la terminología de Lewis Mumford. 4. Con ella las tres categorías se vinculan a la naturaleza de la fuerza propulsora de las naves, la de Eolo o del viento, eotécnica; la del carbón, paleotécnica; y, la del petróleo o la electricidad, neo-técnica.

#### 4. LA HIDRO-DINAMICA ESPACIAL DE MULTIPLICACION

AS 10 o 12 leguas de anchura de que habla Cornide, pueden traducirse hoy a una media entre 15 o 20 millas náuticas. Zócalo sumergido de escasa anchura, aunque del Miño al Eo, con entrantes y salientes, se midan 1.500 kilómetros. Pero la disponibilidad espacial no lo es todo, ni mucho menos, en orden a la valoración de la meseta marginal submarina de un país. A su utilización como lugar óptimo para realizar buenas «caladas», al costo más reducido.

Mucho más estrecha aún que la meseta continental gallega, es la de los países andinos del Pacífico. Sin embargo, el Perú llegó a ser durante una década, el país de mayores capturas del mundo. Ha alcanzado algún año 11 millones de toneladas. Y Chile, en 1979 ha capturado más de 2.200.000. Casi lo doble que España.

Son factores hidro-dinámicos, que en unos lugares oceánicos se dan y en otros no, —o se dan con insuficiente intensidad—, los que actúan incontroladamente en el proceso de la multiplicación de los peces y demás organismos acuáticos, vertebrados o no. El área de choque de dos corrientes submarinas en dirección opuesta, se convierte en área de promisión para la proliferación de las especies, y para su subsistencia y crecimiento. Todo arranca del milagro de la foto-síntesis por radiación solar. Pero la revulsión constante de las sales nutrientes decantadas en el fondo, es la que enriquece la zona fótica y asegura la subsistencia de las poblaciones ictiológicas.

A esta lotería submarina —fatal, fluctuante, pero en principio irreversible— se debe la riqueza faunística del Grande Sole y todo el Mar Céltico; de Terranova, del mar patagónico argentino, del Pacífico sud-oriental, del Atlántico y del Índico Sudafricano, etc. La corriente polar descendente y la ascendente Gulf Stream, en el primer caso; la de las Malvinas ascendente y la descendente del Brasil en el segundo; la ascendente de Humbolt y la descendente de El Niño en el tercero; la ascendente de Benguela y descendente ecuatorial en el cuarto, etc., explican las fabulosas concentraciones de especies comestibles, que se dan en tan privilegiadas áreas. Algunas como Terranova, explotadas intensamente desde el siglo XV y aún hoy multipobladas.

En contraste con tales áreas de bendición, la meseta continental ibérica, además de estrecha es relativamente pobre. Aunque se vea estacionalmente favorecida por las migraciones de túnidos, sardinas, anchoa, caballa, jurel, palometa... la suma de los recursos obtenibles resulta demasiado reducida. Tanto en relación con el volumen de alimentos que cada día absorbe la retaguardia consumidora, como en atención a la capacidad y potencia de la flota que hubo necesidad de armar para cubrir la demanda imprevisible. La que fatalmente impone a cada país el crecimiento de la pirámide demográfica, gravitando sobre una escasa disponibilidad de recursos.

#### 5. EL MODELO DE PESCA A LARGA DISTANCIA

ERA inevitable que las claves geoeconómicas hasta ahora consideradas, bastaran para determinar el desarrollo y repotenciación de la flota pesquera española. Que actuaran como acicate para abandonar el modelo tradicional de corto radio, por otro de pesca a larga distancia. Para vascos, portugueses y gallegos el salto a dar no era insólito. A ellos se debe el descubrimiento y primera fase de explotación del Gran Bank de Terranova, especialmente desde el siglo XVII. Antes aquellas aguas sólo habían sido surcadas con móviles meramente exploratorios, por los drakkars vikingos de Erik, el Rojo, sus hijos y seguidores. 5.

El sucesivo desarrollo del modelo español de las pesquerías, se tenía que

basar en la transferencia de flota, desde la meseta continental ibérica, a las áreas de pesca próximas a otros países. El abandono de los lugares de pesca en inmediación a las bases, pero excesivamente esquilimados, por otros más lejanos, si bien con plena disponibilidad de recursos. Lo cual envolvía inevitablemente el abandono de un modelo de explotación estático a costos bajos y poco riesgo, por otro altamente dinámico, de costos altos y mayores riesgos.

La transformación comenzaba por implicar un cambio audaz, tanto en la inversión en flota e instalaciones de tierra, como en la incorporación de nuevas tecnologías a la estructura de los equipos de captación. Del primitivo falucho a vela, se pasó al pesquero de vapor, y más tarde al de propulsión diesel o diesel-eléctrica. Del casco de madera al casco de acero. De medios elementales de detección de bancos como la «ardora» o fosforescencia de cardúmenes en la superficie del mar, o el hambre en vuelo del «avecio» sobre las mismas masas vivientes, a la detección por sondadores electrónicos, el sonar, la lupa de pesca, etc.

En las fases sucesivas de tal audaz evolución, Galicia casi siempre asumió el papel de pionera. Por eso es justo proclamar que, tanto a nivel laboral como a nivel empresarial, Galicia es la que dio a España categoría de potencia pesquera. Una categoría que desde hace pocos años ha comenzado a eclipsarse. Y que, en todo caso —precisamente por su proyección espacial ultradimensional—, entra frecuentemente en fricción con otros países.

## NAMIBIA

# Discrepancias internacionales con Sud-Africa

**Cape Town, 13.**—Se trata de confirmar la reunión que convocó Sud-Africa para el 16-19/4, de Plenipotenciarios de países miembros de ICSEAF, ha tenido que ser suspendida por caracer de comunicaciones de asistencia. Es más, ha habido indicaciones de no asistencia al convocarse bajo los auspicios de una invitación sudafricana. Es fácil ser profeta con posterioridad, pero nosotros lo habíamos previsto. El asunto pasó a ser una cuestión pesquera a una cuestión política y por un lado la URSS, como país más singular en la zona y gestor de iniciativas para los países del grupo socialista anunció que no aceptaba una invitación que no estuviera bajo los auspicios de ICSEAF. Y mucho menos una invitación que promueva Sud-Africa, que tenga connotaciones de política internacional respecto a Namibia. La otra carta, quizá más grave, es de Francia en la que se pronuncia con tres personalidades:

Como país miembro de ICSEAF.

Como país miembro del Mercado Común.

Como país miembro de los cinco países Occidentales que llevan a cabo la independencia de Namibia.

Y Francia manifiesta muy claramente bajo las tres personalidades, que Sud-Africa no se puede invocar derechos ni consideraciones de implantar aguas territoriales en un país en el que su presencia es ilegal. Por eso la decisión del Administrador General de Namibia Dr. Viljoen en éste aspecto no puede ser considerada en una tribuna que tenga un eco político. También los franceses al igual que los rusos y otros países insisten en que ICSEAF ha de ser el marco y que hay que aportar los suficientes datos científicos para pasar a las decisiones.

Finalmente está el caso tan triste de que los caladeros se están sobreexplotando y hay que cortarlo. Y los herederos del país no debieran encontrarse en el futuro con un desastre ecológico por no hablar con claridad y a tiempo. Habíamos previsto y habíamos recomendado que hay que hablar de los problemas y que ICSEAF es el vehículo. Sud-Africa desoyó los consejos, pero el resultado es que Sudáfrica no ha tenido interlocutores para contarles su entidad en el campo de la política internacional, donde no tienen la popularidad necesaria.

A.T.